

Hagan sus apuestas



Alan Stoga
Presidente de Zemi
Communications,
www.zemi.com

AHORA QUE ESTÁ CLARO QUE JOHN Kerry será el candidato presidencial por el Partido Demócrata en las elecciones de noviembre, es tiempo de apostar al ganador. ¿Podrá Kerry, quien superó a rivales que se veían hace poco tiempo mucho más fuertes que él, sostener su momentum por otros ocho meses y hacer de George W. Bush un presidente de un solo período, como su padre? ¿Será capaz Bush, cuya campaña apenas empieza, de persuadir a los votantes de centro, que son quienes finalmente determinan la elección, que su presidencia fue lo suficientemente exitosa para merecer otros cuatro años?

Bill Clinton venció a George Bush con el mantra “es la economía, estúpido”. Y como en EE.UU. siempre se vota con la billetera y los economistas estadounidenses coinciden en que el crecimiento económico es sólido, la inflación baja, que las tasas de interés no subirán mucho y que la confianza de consumidores y empresas empieza a tomar cuerpo, esta elección debería concluir antes de empezar.

Sin embargo, la mejor evidencia es que EE.UU. está, a grosso modo, dividido entre los dos candidatos –tanto como lo estaban entre Bush y Gore cuatro años atrás. Las encuestas muestran que la elección será decidida por el 5% del electorado que permanece indeciso. Este sector de la población tiende a ser moderada, de clase media y de mediana edad, y está excesivamente preocupada por la economía. En política, no importa si estos votantes están objetivamente equivocados; sólo importa que ellos piensan que están en lo correcto.

En parte, esto es reflejo de todos los meses en que los precandidatos demócratas, bajo una masiva cobertura de los medios, se enfocaban incesantemente en los problemas de la economía en lugar de sus fortalezas. Si la elección fuera hoy, los indecisos probablemente votarían con sus miedos y Kerry ganaría.

Pero la elección no es hoy. Tarde o temprano, la combinación de un robusto crecimiento económico y una mayor confianza de las empresas terminará produciendo más empleo y un ambiente más positivo. Como los medios y los demócratas parecen haber convencido a los votantes de que el barómetro del bienestar económico es el número de empleos creados cada mes –en vez del bienestar de quienes tienen un trabajo–, el eventual incremento del empleo podría significar la reelección de Bush.

Sin embargo, la mayor vulnerabilidad de Bush puede ser otra. Contrariamente a lo que la gente parece pensar fuera de EE.UU., la mayoría de los votantes estadounidenses –particularmente los votantes indecisos– simplemente no se preocupan por los temas internacionales, al menos cuando votan. Sí se preocupan de tener gasolina barata. Con la economía global en recuperación, un duro invierno y la reciente sorpresa de la OPEP de cortar la producción esta primavera boreal, los precios de la gasolina están subiendo. La ecuación es simple: si el precio de la gasolina supera significativamente los \$ 2.00 por galón el día de la elección, Bush perderá.

Aquí es donde la política exterior –o, al menos sus teorías conspirativas– entra en juego. La mayor parte del mundo parece creer que EE.UU. invadió Irak para controlar su petróleo y que Washington ignora las manipulaciones cínicas de Chávez para mantenerse en el poder simplemente por las exportaciones petroleras. Aunque los dos países están produciendo menos petróleo que cuando Bush asumió la presidencia, el resto de la OPEP parece reacia a reemplazar la producción perdida. Si esto continúa, Irak y Chávez podrían convertirse en el verdadero factor de decisión en la elección que se viene.

Pero Bush y su equipo entienden las políticas del petróleo. Si para ser reelecto hay que ejercer presión sobre los productores petroleros, entonces algunos de ellos podrían estar en problemas. Por supuesto, durante los meses que vienen los candidatos debatirán sobre muchos temas. Kerry hablará de política exterior y de defensa lo suficiente para demostrar que tiene la preparación para ser presidente. Bush enfatizará su liderazgo para la recuperación tras los ataques del 11/9. Ambos han demostrado que atacarán con entusiasmo el historial y la personalidad del otro.

Por el momento, la agresividad de Kerry ha sorprendido a Bush y lo ha obligado a ponerse a la defensiva. Sin embargo el juego recién empieza y Bush reaccionará. Kerry tendrá una nueva oportunidad para marcar puntos cuando elija a su compañero para la vicepresidencia, pero sólo una opción –Hillary Clinton– tendría el peso suficiente para mover electores. Bush podría contraatacar con la igualmente improbable elección de Colin Powell para reemplazar al vicepresidente Dick Cheney.

A pesar de todo, si la historia enseña algo, cuando los votos finales sean contados, será la “economía, estúpido”. Conclusión: apuesta a Bush. □